

SURCO

Biblioteca
A.J.

publicación mensual del
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES



30

contiene:

PENSAMOS: Rectificaciones democráticas de post-guerra.

José María Castro, Espíritu Liberal.—*Prof. Carlos Monge Alfaro.*

Naturaleza y trayectoria del Liberalismo Económico en Costa Rica.—*Rodrigo Facio.*

La Idea Liberal en Nuestra Educación, Conquista Decisiva de la Generación del 89.—*Profesor Isaac Felipe Azofeifa.*

El Sentido Político en Nuestro Pueblo.—*Jorge Rossi.*

El Modo de Estudiar de los Alumnos de Nuestras Escuelas, Colegios y Universidad.—*Juan José Gutiérrez Cabalceta.*

Boletín Cooperativo.

Boletín de Secciones.

AÑO III — San José, Costa Rica, Diciembre de 1942

BANCO DE COSTA RICA

Fundado en 1877

OFICINAS EN:

**SAN JOSE - LIMON
Y PUNTARENÁS**

Capital Pagado	¢ 4.000.000.00
Reservas	¢ 5.398.376.47

CARTAS DE CREDITO

COBRANZAS

CHEQUES DE VIAJEROS

TRANSFERENCIAS

y

TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

SURCO

30

Año III - Diciembre de 1942

EDITA:

CENTRO PARA EL ESTUDIO
DE PROBLEMAS NACIONALES

Dirige:

RAF. ALB. ZUÑIGA T.

y administran:

GONZALO FACIO SEGREDA.

Distribuidor General.

DANIEL ODUBER.

Tesorero.

MARIO QUIROS S.

Agente de Suscripciones.

Apartados:

Administración. 301.

Dirección. 357

Teléfono: 4595

Suscripción anual: ₡ 2.00

Suscripción semestral: ₡ 1.00

Número: ₡ 0.20

PENSAMOS

Rectificaciones Democráticas de Post-Guerra

La heroica resistencia de Inglaterra, cuando caída Francia, todo parecía perdido; la heroica resistencia de Rusia, trágico error del alemán; la heroica resistencia de los patrióticos mártires en los países sujetos al yugo nazi; la voluntad decidida de la poderosa nación de Roosevelt, que acesta golpe tras golpe al hipócrita nipón; y, ahora, la brillante campaña del Africa, todo parece anunciar ya la victoria a corto plazo, de las fuerzas que luchan por la liberación del hombre, sobre el sistema nazista de opresión política y económica.

El resplandor naciente de la victoria no debe, sin embargo, hacernos olvidar que esta guerra no es simple expresión de un problema político que se resuelve por las armas. No podemos olvidar que esta guerra es la crisis del desorden económico del mundo; es el climax trágico de una era que puso las bases de la vida en la posesión egoísta de la riqueza, en la explotación inicua del trabajo del hombre por un sistema irracionalmente fundado. No podemos ni debemos olvidar que este cruento sacrificio del hombre—orgullosa de su ser racional—, es consecuencia de la loca fe puesta en la máquina, y con ello en el desarrollo industrial, por un mundo que olvidó que la justicia es acto de la voluntad humana, y no resultado matemático, inconsciente o mecánico, del progreso material del hombre.

Lucha por la libertad política, sí; pero también lucha por la jus-

ticia social, sin la cual aquella se hace teórica. No sólo luchamos en esta hora de angustia, por anular un régimen de violencia política; luchamos también por anular un régimen de violencia económica. El tratado de Versalles contenía cláusulas sobre una ordenación social más justa que, en algunos puntos fundamentales, se han realizado. El nuevo tratado contendrá, a no dudarlo, más profundos puntos de vista. La Carta del Atlántico es un signo precursor.

¿O es que se han sacrificado tantas inocentes vidas, tanta riqueza de los pueblos, tanta herencia cultural de las naciones, para que los políticos inmorales continúen en su danza de pillería y lucro, sobre la miseria de las grandes masas populares?

¿Se ha regado en vano tanta sangre, ese vasto mar de sangre que baña las llanuras de Rusia, las montañas de China, los pueblos arrasados de España, las calles de todas las ciudades mártires de Europa? Hasta nosotros hemos dado nuestro tributo sangriento en Limón, heridos a mansalva por un submarino nazi y por un quintacolumnista costarricense que, de hallarse algún día, debe ser procesado y condenado como asesino y traidor. ¿Y para qué? ¿Se ha sacrificado tanto para que la injusticia social siga oprimiendo a los hombres que trabajan?

Un discurso de Churchill, en que afirma que él no ha venido a ser primer Ministro para asistir a la liquidación del Imperio Británico, y otro de Wilkie en que censura acremente tal afirmación, pueden ser en estos momentos frases un poco demagógicas. Pero tales declaraciones son síntomas del conflicto, e indican que detrás de la aparente unidad creada por las necesidades de la guerra, hay un mundo despedazado por las contradicciones; y que tras la victoria militar, la organización económica y social del mundo tiene que entrar en una fase de rectificaciones a base de principios que conquisten mayor prosperidad para las mayorías.

Los dolorosos años que vivimos están pariendo un nuevo sentido del hombre y de la vida. Es el hombre que se hace consciente de su alma social, de sus deberes como miembro autónomo de una colectividad. Es el Estado, guardián celoso y terrible hasta hoy de la propiedad individual, como derecho exclusivo y absoluto de los poseedores de la tierra y del capital, que se hace técnico regulador de ese USO individual de la riqueza, cuya función social es inatacable. Y sobre esa conquista de la vida como una verdadera comunidad económica, ante la cual el Estado no es omnipotencia ni mano de hierro, sino vigilancia y equidad, está la inaleinable conquista de la dignidad humana, que es la libertad de vivir y de pensar, de creer y de sentir, y en términos políticos, la participación en la dirección de la República.

No obstante, y a pesar de la violencia de los acontecimientos, a pesar de las infinitas posibilidades que la misma organización bélica anuncia para el futuro, y a pesar del dolor y la miseria que por días van

adentrándose en la Patria costarricense, el hombre medio lo ignora todo; y los politiqueros, — nuestros hombres de Estado — persisten en su acción irresponsable. Por todas partes, el deseo, cuestión orgánica, de que se acabe esta horrible pesadilla, para tener harina en abundancia, cemento barato, artículos de lujo al alcance, más fácil del bolsillo; y los capitalistas costarricenses apresurándose como aves de rapiña, a caer sobre las propiedades enemigas interferidas, haciendo su agosto con la especulación, con el acaparamiento criminal, ¿creerán que es en su exclusivo provecho que se están sacrificando tantos millones de vidas? Y los politicastros criollos en su menuda intriguilla, en su mercadeo de próximas prebendas, negociantes de la adhesión política, servidores incondicionales del que paga su ascenso al poder, ciegos y sordos ante el pueblo, del cual hace rato están aislados y por el cual hace rato han sido condenados; los politicastros recogiendo rápidamente las velas que han desplegado en el inocente juego de engañar al pueblo, cuando el capitalismo criollo les niega apoyo a sus ambiciones de poder. Y el comunismo criollo, arrebañador y demagógico, pensando que tras la guerra vendrá el colapso general del capitalismo y se podrá, finalmente, vivir la felicidad indecible de una sociedad sin clases, pues para su provecho está matándose el mundo sobre cuyas ruinas brillarán finalmente la hoz y el martillo. Este es el cuadro de nuestro espíritu en el aspecto de su vida y pensamiento político y económico.

Menos sufrirá el pueblo que más rápidamente se adapte al nuevo sentido de la vida. Menos sufrirá el pueblo que más rápidamente cauterice la gestión absurda de los políticos personalistas. Menos sufrirá el pueblo cuyos gobernantes previsores sepan actuar de tal modo que en un haz de soluciones justas inutilicen la avidez egoísta del capital, y comprendan el sentido de las aspiraciones populares, encauzando sabiamente la vida económica y solucionando los problemas sociales con un amplio y sincero criterio de la justicia social, al margen del teatralismo radical y de la pantomima redentora.

Las fórmulas republicanas y democráticas se están purificando en la hecatombe. La fórmula democrática encarnada en el principio puro de la libertad irrestricta de pensar y de elegir, lo mismo que el principio de la alternativa de los poderes, no podrán dejar ya de existir; pero la democracia política se ha de vivificar con sentido social maduro y con mucho de la experiencia económica de Rusia. El evangelio de la violencia sucumbe con la derrota de Hitler. La justicia, complemento de la libertad, es ahora el ideal por el que precisa combatir. La democracia en renovación urgente, pide urgentes realizaciones. Pero, ¿va a realizarse ese progreso por los que ahora creen que seguirán viviendo en el mismo mundo de injusticia que les mantiene? ¿Va a realizarse esta transformación por los politicastros que niegan las garantías sociales el mismo día que las han aprobado, o por el bloque

capitalista, que una mañana, hace seis meses afirmó en un manifiesto, que haría un gobierno de verdadera justicia social, y que hoy, mueve los resortes políticos hasta obligar a los que las aprobaron en el Congreso, a un mea culpa descomunal y lacrimoso? NO! Esta transformación tiene que realizarse por los ciudadanos que, poseídos de una nueva fe en el hombre y en la vida, afirmen su voluntad de hacer más perfecto el régimen democrático en estos años venideros.

En su declaración de principios, redactada va a hacer ya tres años, decía el naciente CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES: "El hombre de estudio debe sentir sobre sí la obligación moral de su función directora: elevar al hombre y al ciudadano a la conciencia de sus responsabilidades, a la comprensión y goce de la libertad, a la cooperación activa en el perfeccionamiento de las formas sociales de la vida". Rompía así nuestro grupo con la tradición del estudiante sin sentido social de la cultura. Y afirmamos después: "El ideal sería llegar a sentar las bases de un partido de lucha política. De un partido político cuya ideología, BASADA EN LOS PRINCIPIOS DEMOCRATICOS, SE ADECUARA RIGUROSAMENTE A LOS DATOS DE NUESTRA REALIDAD NACIONAL Y DE NUESTRA EVOLUCION SOCIAL Y POLITICA, Y GARANTIZAR ASI EL PROGRESO DE NUESTRA NACIONALIDAD, AJUSTANDOLO TANTO A LA EVOLUCION UNIVERSAL DE LAS IDEAS POLITICAS COMO A LAS CARACTERISTICAS DE NUESTRA PARTICULAR HISTORIA!

La trágica experiencia de la guerra ha venido a darnos la razón, y a darle un sentido más claro aún a esas afirmaciones contenidas en nuestra declaración de principios.

Estudio sobre Economía Costarricense

de RODRIGO FACIO

Un examen cuidadoso del desenvolvimiento de la economía nacional, sus grandes problemas actuales, de la técnica empleada para resolverlos, con un final "planteamiento y justificación de un criterio económico costarricense", inspirado en las líneas de lucha del CENTRO PARA ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES.

Primera publicación de la Editorial SURCO.

De venta en las librerías de San José.

José María Castro, Espíritu Liberal

CARLOS MONGE ALFARO

Su tarea de crearle a Costa Rica estructura liberal y democrática, tiene en la juventud, que prepara su espíritu ciudadano en el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales, costarricenses que continúan su obra.

Interesante conocer el pensamiento y las actitudes de los hombres, cuando unos y otros son manifestaciones de una elevada concepción de vida política. Este es el caso del Doctor José María Castro, varón ilustre, cuyas ideas profundas, para la época en que fueron emitidas, tienen todavía importancia y sentido. Si la historia ha de tener significado pedagógico, éste ha de buscarse en aquellos aspectos del pasado cuyo contenido se relaciona con nuestras actitudes, afanes, deseos, empresas, orientaciones. No porque se imite—que cada época tiene de su lógica, sus imperativos—, sino por cuanto es necesario conocer la obra de eminentes hombres, en cierto modo semejante a nuestra tarea de darle a la Patria un mejor futuro.

En los tiempos que le tocó actuar a don José María Castro, Costa Rica carecía de vida política: los hombres vivían muy bajo nivel ciudadano; ausentes de ideas sobre la nación y sobre democracia. Los intereses vitales del país estaban en manos de un grupo de ricas familias, verdadera oligarquía, cuya ambición consistía en dominar las fuerzas del Estado. Rara coincidencia: actualmente la vida política de Costa Rica tiene características un tanto parecidas. Otra oligarquía, que algunos han llamado civil, desde hace varios años domina los resortes gubernativos, produciendo con ello paralización en la vida cívica. Toca darnos la mano con el Doctor Castro, pues tenemos por

delante idéntica tarea: limpiar la democracia de sombras maléficas, en otras palabras, de la oligarquía civil. Trataremos en este artículo de explicar las condiciones éticas, políticas, sociales y económicas que tamizaron el ambiente en el cual actuó don José María Castro.

a) Cómo se originó la oligarquía.

Nuestra patria no heredó del coloniaje ninguna experiencia política. La independencia puso al país en el ineludible deber de responsabilizarse ante nuevo seruido de vida colectivo. Las instituciones republicanas — sobre cuyos moldes se organizó Costa Rica—, no se desarrollaron entre individuos capacitados para darle fisonomía democrática al país. Difícil tarea la de transformar un pueblo de labriegos en ciudadanía consciente. La sensibilidad campesina de las gentes anuló la importancia y trascendencia del sistema republicano. Vivir la dimensión de lo político era ascender a un plano quizá un poco abstracto para sencillos labriegos, individualistas, rudos e incultos. Forzosamente las primeras décadas de vida independiente llevaron el sello de lo que era nuestra Patria en esos años. ¿Cómo concibieron el Estado? ¿Cuál fué la naturaleza de las relaciones desenvueltas por los ciudadanos campesinos en la organización política? ¿Entendieron de las responsabilidades del individuo que vive en un régimen democrático? Para esas mentes el Estado era como un padre

de familia: severo a veces, bondadoso otras. De ahí el tono patriarcal de la existencia política de los "ticos" de 1821 a 1871. Hasta el mismo Carrillo, gobernante enérgico no se apartó un ápice de esa línea de patriarcalismo. Esta actitud, este ángulo desde donde se manifestó el pueblo costarricense y sus gobernantes no era más que expresión fiel de la estructura del país. La orientación hasta 1821 consistió en buscar unidad, sin desprenderse del concepto campesino de vida. ¿Afloraron a la conciencia del labriego tendencias que le condujeran hacia la comprensión de superior plano político? De ningún modo. La Patria se fué formando pero sin dotar de sensibilidad política a los hombres. ¿Por qué ese fenómeno tan contradictorio? La razón es de orden económico-social.

Al lado del patriarcalismo político, insensiblemente se produjeron ciertos cambios en la estructura económico-social del país. La agricultura del café se extendió a más vastas zonas, desde Carrillo en adelante. El grano tuvo muy buena aceptación en los mercados de Sud-América y Europa. La exportación aumentó y Costa Rica encontró su base económica. El negocio de café es de tal naturaleza, que el grano necesita buen beneficio y al mismo tiempo compradores de la cosecha, encargados de exportarla. Al lado del pequeño productor se desenvolvió el exportador; y en aquella Costa Rica de antaño las principales familias se dedicaron a ese negocio. Dos hechos nos demuestran tal fenómeno: 1) Los miembros de la Sociedad Itineraria Económica nombrada en el gobierno de Alfaro, encargado de velar entre otras cosas por el estado de la carretera de Cartago a Puntarenas, estaba compuesta de señores pertenecientes a las familias cafetaleras. 2) En unos escritos de un viejo lego del convento de Cartago,

publicados en Enero de 1846, que él llamó "Cordonazos", trataba el problema de lo exiguo del precio que se reconoce al productor y de lo mucho que gana el exportador. Oigámosle: "Observad que las ganancias que a vosotros os pertenecen, se las dividen los pocos especuladores que llevan el café a la República de Chile."

En esta forma la igualdad económica y social de la colonia empieza a quebrarse: económicamente aparecen capitales y empresas de cierto volumen; negocios basados en la compra y exportación de las cosechas de los pequeños propietarios. Socialmente se constituyen familias poderosas, cuya labor rebasará los cuadros económicos para influir en el destino político de Costa Rica. Veamos bien el panorama del país cuando el Doctor Castro entra en acción: el pueblo continuaba ignorante, sin cultura, sin orientación política; y sobre esa base humana; sobre individuos sin comprensión de sus deberes cívicos; carentes de conocimientos elementales aparecen familias dominadoras de la economía y la política. El Estado en sus manos es una organización para el exclusivo provecho de ellas; funciona en un radio de acción muy pequeño; no extiende sus beneficios hasta la casa del trabajador de la ciudad, ni llega con su poder educador y cívico hasta la parcela del campesino. A los dueños del Estado no les conviene que éste se acerque al pueblo, que tenga orientación popular. Procuran mantener entre ambos una cierta distancia. Esas familias organizadas para la explotación del Estado y del pueblo, se llama oligarquía y su intervención en las cosas políticas se nota desde 1842. Poseían medios magníficos que a cada instante ponían en juego; de este modo, al país le faltó regularidad constitucional y gubernamental.

tiva. Los militares eran sus fuerzas de choque.

En los costarricenses de esos años se operó una transformación interesante, aunque perjudicial. Muchas personas se dedicaron a prestar dinero, a vivir de los negocios. John Lloyd Stephens en su libro sobre Centro América hace una descripción del mercado de San José y por él nos damos cuenta de que las familias no se preocupaban por educar a sus hijos en labores agrícolas; los impulsaban al comercio; el país careció entonces de hombres capaces de servir en las actividades esenciales. El presidente Mora los sábados vendía zaraza en la Plaza Central. Otro tanto hacía el Secretario de Hacienda, quien gritaba a todo pulmón anunciando sus mercaderías. Militares y empleados no dejaban pasar la oportunidad para ganarse sus ochavos. En el Mentor Costarricense se publicó una lista de los prestamistas y su número alcanzaba a la suma de 30. El propio Jefe del Estado, señor Alfaro estaba entre el grupo. En un país de prestamistas, usureros y cafetaleros, dominado lógicamente por una oligarquía, le tocó actuar al Doctor Castro.

b) Cultura y sentido político de la oligarquía.

¿Esa oligarquía era acaso la organización política y económica de una clase social determinada? ¿Tuvo ideario político o reaccionó instintivamente? ¿En sus años de predominio le creó al Estado una estructura definida o impulsó una especial política-económica? Nada hizo ni en uno, ni otro sentido. Careció de pensamiento director — aunque fuese de carácter aristocrático—; ni tampoco influyó en el desarrollo de la agricultura. Más bien las familias oligárquicas se enriquecieron con las energías y fuerzas de los campesinos. Estos perdieron

sus propiedades o bien los únicos beneficiados con el ritmo económico de Costa Rica, fueron los miembros de la oligarquía. En otros países, por ejemplo, durante años de años la aristocracia tuvo el poder en sus manos, pero orientaron los respectivos países dentro de cierto pensamiento político y su obra aunque en contra de las clases pobres tuvo sentido orgánico. Pero la oligarquía costarricense no puede considerarse como manifestación de una clase aristocrática. Carecía de tradición. Se asentó sobre un pueblo de campesinos y dominó un Estado campesino. La cultura de las familias ricas era casi tan nula como la de los mismos labriegos. Entre los hombres de cultura vale citar al Dr. Castro; suya fue la idea de fundar la Universidad de Santo Tomás. Para darnos cuenta exacta de la ilustración de los miembros de la oligarquía, para conocer el sentido de la vida; la forma de sentir lo político, de esos prestamistas y cafetaleros de mediados del siglo pasado, transcribiremos unas palabras del Dr. H. Polakousky de su libro "República de Costa Rica". (Publicado por la Revista de los Archivos. Año IV N° 11 y 12. Nov. y Dic. 1941): Se refiere a la Universidad:

"Esta contiene una que fué valiosísima y buena colección de instrumentos físicos de París, que se encuentran ahora en lamentable estado. La colección se ha mantenido abierta para cada muchacho que tenía ganas de jugar allí, romper aparatos, etc. El gran disco de una máquina eléctrica fué utilizado para afilar cuchillos o cortaplumas."
"No fueron protegidos contra el polvo." *"Los encontré en un estado indescriptible".* *"La biblioteca fué antes muy rica y hermosa. El Dr. Castro la había hecho disponer*

de tal modo que no sólo para estudio sino que también podía servir para entrenamiento de las personas ilustradas del país. La biblioteca no fué utilizada como era de esperarse y después de la caída de Castro, fueron vendidos públicamente valiosos libros a precios irrisorios para recobrar por lo menos una parte del dinero "despilfarrado por el Dr. Castro". (pág. 633).

El análisis de la cultura del país es largo y concienzudo. En esa biblioteca el Dr. Castro había llevado libros magníficos. Los títulos nos dicen de la preocupación de don José María por dar un poco de cultura a las gentes principales de Costa Rica que sólo pensaban en realizar asonadas y en ganar mucho dinero. Espíritu materialista, falto de orientación cívica.

c) El Dr. Castro como Político.

El Dr. José María Castro llegó a Costa Rica titulado de abogado. Muy inteligente, de ideas avanzadas, formidable escritor. Intervino en política pero no le fué posible aislarse de la oligarquía, única fuerza organizada en el país. Si se quería triunfar había que contar con su apoyo. Estimado de varios generales pudo llegar a la presidencia del Estado después del golpe militar del 7 de junio de 1846 contra Gallegos. No lo acompañó la suerte: crisis políticas; prepotencias de militares alajuelenses; crisis financiera, baja del precio del café. Tuvo que renunciar. Le fué difícil llevar a la práctica sus ideales. Un hombre solo, clama en el desierto y punto final. Castro liberal de buena cepa no pudo detener la avalancha de la oligarquía que poco a poco aumentaba de poder. Hizo poderíos por educar a los prestamistas y cafetaleros; no pudo hacer nada. El pueblo seguía en la

trastienda, sin reconocerse a sí mismo. Al caer, le critican y hasta se le inventa el deseo de dar un golpe de Estado. He aquí sus palabras de oro, que nos demuestran cuán evolucionada era su ideología política y su concepto del Estado y de la Patria:

"Estrella precursora de mi presente situación política fueron un círculo de numerosos amigos, protestas de juramentos de adhesión y de fidelidad, recibimientos pomposos; altos elogios, epítetos sublimes, felicitaciones, versos y canciones laudatorias y honores de todo género".

"Quien tales contrastes ha tocado con su propia frente, quien no se paga de que le teman sino de que le quieran, y quien no gusta de dominar semblantes sino corazones, ese es un hombre a quien no pueden seducir la brillantez del solio, ni los caprichos de una inconstante fortuna".

"Sé perdonar injurias: bastantes pruebas he dado, y nadie puede acusarme de vengativo. Esposo y padre soy, y en una y otra condición gozo en el interior de mi casa, de las dulces satisfacciones que niegan los negocios públicos."

"... no tengo embarazo en protestar ante la Nación y empeñar el honor de mi palabra, en que jamás cooperaré directa ni indirectamente, a ningún pronunciamiento de hecho contra las autoridades del país..."

d) José María Castro y la libertad de Prensa.

Una de las actitudes más interesantes del Dr. Castro es la de que gobernando en época de fuerza, de predominio de la oligarquía, nunca osó negar la libertad

de prensa. Este es el ejemplo — por su forma y por el tiempo en que se produjo—, más significativo de nuestra historia política. Oigámosle directamente:

“La libertad de la prensa es un derecho sagrado por la ley, y como tal debo respetarlo, cualesquiera que sean las consecuencias que de su ejercicio para mí resulten. La libertad de la prensa es una conquista gloriosa de la civilización, de la cual todos los hombres de ahora debemos ufanarnos. Quizá su acción en estos momentos no sea favorable para mi gobierno, desde luego que contra él se esgrimen con no disimulada furia sus armas; pero esa libertad es una de las que a la nación más honra, y, andando el tiempo, de las que más habrán de aprovecharse; y entre lo que creo que le conviene a la nación y lo que a mí, aun como Jefe de ella, yo no vacilo: primero y ante todo la nación, y primero el derecho de los ciudadanos de ella, que lo que pudiera convenirme a mí en esta jefatura transitoria, que mucho me honra, pero que para mi corazón y mi espíritu tiene poco de placentero, y sí mucho de mortificante, puesto que ejecutando el bien, según mi conciencia me expongo a cosechar en perjuicio personal mío males sin cuenta. Que así sea, en buena o mala hora; pero mi mano no suscribirá jamás nada que pueda ser atentatorio contra los derechos que están consagrados por las leyes.”

En otra parte del mismo escrito el Dr. José María Castro comprende el papel de gobernante en la misma forma que lo comprende un López en Colombia o lo comprendió un Aguirre Cerda en Chile:

el presidente de la república es ante todo un educador; no debe jamás olvidar esa línea de conducta. Oigámosle nuevamente:

—“Y digo más: ni aun contra los derechos que están consagrados por la costumbre, a menos que éstos pudieran tener carácter dañino a la moral social, como quedan todavía algunos, cuya desaparición debemos confiar, sin embargo, antes que a nuestra acción coercitiva, a la marcha depurativa y lenta, pero siempre segura de los tiempos. Para eso somos, antes que mandatarios, educadores de un pueblo que entró ha poco en la pubertad y cuyo espíritu debemos fortalecer adiestrándolo en el ejercicio amplio de sus capacidades sociales, y no debilitarlo, escamoteándole la facultad de realizar, en todos sus campos y con entera plenitud, los que la ley le consagra como legítimos derechos suyos”.

Magníficas palabras de un estadista que vivía entre las fuerzas contradictorias de la democracia costarricense. Este evangelio del Dr. Castro no tiene en absoluto ninguna diferencia con la forma de presentar el suyo, la juventud organizada de Costa Rica. Esas palabras, esos ejemplos honran a quien los sostuvo con energía y decisión. Esas palabras constituyen una plataforma o idea directora de grupos progresistas que deseen conectar su labor a la del Dr. Castro. Sus ideas van más allá del concepto liberal ortodoxo de gobernante. Pareciera vivir entre los que piensan en una democracia vitalizada como forma de traer al complejo humano-social, equilibrio.

Quiso orientar al país por senderos eminentemente liberales. Su fracaso de 1847 a 1868, renace hoy en hermoso

triunfo, porque la juventud que está empujada en buscar ejemplos del pasado que le sirvan de tradición, hallará en los gestos del Dr. Castro, fuerza histórica para seguir adelante, realizando los deseos del gran costarricense. El Dr. Castro combatió la concepción política de la oligarquía. Igual tarea está realizando

la juventud que se acoge bajo la bandera ideológica del Centro Para el Estudio de Problemas Nacionales: luchar contra otra oligarquía, que alguien ha llamado civil. Ayer y hoy Costa Rica necesita tendencias orientadoras, fuerzas que destruyan lo malo y edifiquen lo bueno. El Dr. Castro es uno de nuestros precursores.

Naturaleza y Trayectoria del Liberalismo Económico en Costa Rica; Hoy Estamos por un Liberalismo Constructivo; Nuestra Admiración por el Liberalismo Actual de Colombia

RODRIGO FACIO

La independencia de Costa Rica se declara en momentos en que, tanto en Europa como en los Estados Unidos del Norte, el liberalismo doctrinario enunciado por los enciclopedistas franceses, propugnado por los revolucionarios norteamericanos y precisado en materia económica por los tratadistas ingleses, comienza a imponerse en las instituciones y a dar sus frutos económicos y sociales.

Nuestros dirigentes de la primera época republicana conocían y creían en esas doctrinas; en sus bibliotecas se encontraban obras como *El Contrato Social* de Rousseau, *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, el *Tratado de Legislación Civil y Penal* de Bentham, la *Lógica* de Condillac, el *Libro del Pueblo* de Lamennais, la *Constitución de los Estados Unidos del Norte*, y todos ellos participaban de una fervorosa admiración, común a todos los líderes iberoamericanos de aquella época, por los hombres de la Independencia y de la Federación Norteamericana.

Sin embargo, fuera error sostener que es ese liberalismo doctrinario triunfante en Europa y en los Estados Unidos —

como se ha dicho por quienes pretenden así justificar en nuestros días, el exotismo de sus ideas — el que orienta y empuja la historia republicana nacional. El espíritu que alienta la desarticulada nacionalidad costarricense en sus primeros años es liberal, sí; pero de un liberalismo agreste y criollo, que expresa no una servil adhesión a la ideología de la Primera República Francesa, sino el ansia de progreso de los antiguos colonos, hasta entonces reatados y supeditados a la nefasta política fiscal de la Metrópoli Española y a la indignante tutela de la clase mercantil de Guatemala.

Los costarricenses de los años 21 a 50 no teorizan sobre lo dicho por Locke, Rousseau o Smith, ni queman incienso a la Diosa Razón: trabajan tesoneramente, eso sí, en contra del espíritu de campanario y de los resabios aristocráticos de la Colonia, por crear la nacionalidad costarricense, dotando al país de instituciones eficientes e incrementando su riqueza económica y cultural. Se declara el libre comercio con todo el Continente y las naciones amigas, se establece la Casa de Moneda, se dicta la primera ley monetaria, se habilita el puerto de Mati-

na y se rehabilita el de Puntarenas para el comercio internacional, se inicia una amplia política de comunicaciones interiores se dicta el primer arancel de aduanas, se sanean las finanzas públicas y se cancela la cuota correspondiente al empréstito centroamericano, se comienza a independizar la labor económica de las cargas eclesiásticas, se organiza la justicia y la policía, se concluye con las rivalidades y los celos localistas. Priva en la dirección de los negocios públicos un trato paternal o patriarcal, propio de una comunidad pobre y socialmente homogénea.

Con el desarrollo de la agricultura del café, que comienza a exportarse en grande en 1845, ascienden al poder los representantes de la naciente aristocracia cafetalera, y el trato gubernamental es ahora más bien de naturaleza oligárquica. La vida económica es monopolizada por ciertas familias poderosas que se disputan el poder público, y lo ejercen, a través de las fuerzas armadas de los cuarteles de San José.

Pero bajo la dictadura del General Guardia, que es en el plano social, de ampliación democrática, la aristocracia se ve obligada a modificar su actitud; presionada por ese gobierno duro y progresista, comienza a comprender que a la estabilidad de sus negocios y al prestigio de su crédito exterior, conviene más la implantación de un régimen liberal, ordenado y permanente, que la zozobra constante de los cuartelazos y los golpes de Estado. Y el cambio de punto de vista se hace patente ante la economía: ya no será de control monopolista sobre los negocios, sino de libre concurrencia para ellos.

A la muerte de Guardia, (1882), la nueva actitud está ya bien sentada: en adelante se trata sólo de imprimirla en las instituciones del país, y eso es lo que

son las reformas liberales del 84 y del 88; se trata de estructurar un Estado netamente civil, capaz de servir sin dificultades los intereses de la aristocracia, que por entonces coinciden casi en todo con los generales del país, que son primordialmente los de asegurarse un ingreso creciente de riqueza numeraria para promover el desarrollo de la riqueza interna.

Viene entonces la generación del 89— Mauro Fernández, Ascensión Esquivel, Cleto González Víquez, Ricardo Jiménez, etc.—generación rica en valores individuales e individualistas. Su labor es de ampliación formal de la democracia: amparados en el *laissez faire, laissez passer* del liberalismo clásico, y colocados en una olímpica posición de grandes hombres, se desentienden del aspecto social del régimen que pregonan como el mejor. Creen en la libertad, pero en la libertad como *dejar hacer por el Estado*, en una libertad con sentido negativo; creen, por ejemplo, en la libertad del sufragio, pero entienden que el modo total de garantizarla es un régimen eleccionario eficiente y un Estado que no interfiere la actividad política de los ciudadanos; no les interesa si los ciudadanos son libres económica y socialmente para ir a votar, si sobre ellos se ejercen o no influencias plutocráticas o de otro género que puedan convertir en ilusorias las garantías constitucionales y legales.

El *laissez faire* en la práctica es un elegante desentenderse de los problemas sociales.

Veámoslo en un caso concreto y expreso: cuando en 1893, Monseñor Thiel publica su Carta Pastoral N° 30, que — inspirada en el socialismo cristiano de León XIII — trata sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos y otros puntos de actualidad que se relacionan con la situación de los destituidos de los bie-

nes de fortuna”, el Gobierno reacciona de inmediato en contra del Obispo, y el Secretario de Culto, don Manuel Vicente Jiménez se encarga, en su nombre, de condenar enérgicamente doctrinas tan erróneas como la de que la autoridad debe fijar le precio de los salarios de los trabajadores, tan antieconómicas como la de que establezca los valores de los artículos de primera necesidad, tan inconvenientes como la de excitar a los obreros y artesanos a formar entre ellos sus propias asociaciones. ”, (Comunicación Oficial sobre la Carta Pastoral). e

Pero cuando el liberalismo del siglo XIX reaccionaba así, era consecuente con sus ideas políticas y sociales, y también con las necesidades de desarrollo económico que en esas épocas sentía el país: una intervención estatal entonces hubiera impedido que maduraran ciertas bases económicas y sociales que hoy son imprescindibles a la República para dar un nuevo paso adelante.

Lo que sí cabe imputarles a los liberales como una gran falla, es el no haberse preocupado de popularizar y organizar el pensamiento liberal difuso en el país en un gran partido ideológico permanente. Tal partido hubiera servido para el estudio y el control democráticos de los fenómenos que se estaban produciendo al amparo de la doctrina, y luego, hasta para su rectificación dentro de un ideario más avanzado, como ha sucedido con el ejemplar Liberalismo Colombiano.

En Colombia, el Partido Liberal tuvo, su época, desde luego, de lucha por la ampliación formal de la democracia y de despreocupación por los problemas sociales, pero desde 1930, en que, rejuvenecido y modernizado, conquistó el poder después de 43 años de hegemonía conservadora, se ha constituido en la agru-

pación política más progresista y efectiva de la América, haciéndose cargo, a la par, del perfeccionamiento formal o político del régimen, y de su fundamentación social o económica.

Este liberalismo moderno, socialmente constructivo, no concibe ya la libertad en sentido negativo como un *dejar hacer por el Estado*, sino dentro de un sentido positivo como un *poder material de ejercitar sus derechos por el hombre*. “Queremos — dice el doctor Lozano y Lozano, dirigente del Partido Liberal de Colombia — realizar la democracia moderna, la democracia funcional, que ya no se contenta de principios y fórmulas legales, sino que quiere aferrar en su propio germen el hecho económico, someterlo, organizarlo y *fundar la base material de la libertad*, ya que la libertad no puede ser en estos tiempos una mera facultad moral, sino *una capacidad de acción*, desde el momento en que no es libre el hombre estrangulado por la miseria, flagelado por la ignorancia, torcido por la mano dura de los fuertes”, (Conferencia en el Teatro Municipal de Bogotá, 1939).

Este liberalismo no concibe ya la libertad como una fórmula permisiva legal, sino como una situación social eficiente: busca — y al hacerlo cree ser más liberal que nunca — la libertad económica del hombre. “Cómo podríamos nosotros, liberales, — agrega en la misma conferencia Lozano y Lozano — que hemos predicado al través de los tiempos la emancipación de los débiles, negarnos a inscribir en nuestros programas la libertad económica del hombre?”

Por ese liberalismo constructivo, que sin renunciar, y al contrario, amplificando y fortaleciendo las libertades civiles y políticas, procura otorgarles libertad eco-

La idea liberal en nuestra educación, conquista decisiva de la generación del 89

Prof. ISAAC F. AZOFEIFA

La madurez de las generaciones.

Cuarenta y dos años tenía Mauro Fernández cuando fué ministro de Educación Pública. Ha viajado y ha leído. Su cultura es esencialmente inglesa. Macaulay, Carlyle, Bain, Arnold, Goddings, están en su biblioteca, pero, sobre todo, Spencer. Todos cuidadosamente anotados. Predominan los autores ingleses. Su ideología es spenceriana; el lenguaje de sus artículos; el utilitarismo comprensivo de sus puntos de vista educacionales; su liberalismo sin el fofo romanticismo galo o latino-americano.

Gustaba de la tertulia con el artista, con el sabio, con el pedagogo de verdad, para la discusión amistosa, como los políticos ingleses o los hombres de estado franceses. De los mejores oradores de su tiempo; pero a juzgar por sus escritos, de maciza oratoria, sobria y conceptual, a pesar de haber oído clases de Castelar y Salmerón, en España. Ideas claras, sobre todo. Le disgustaba el desorden, y amaba la disciplina, el sistema, el método, tanto como le apasionaba la libertad individual. Por eso era profundamente demócrata. Escribía: "La vida moderna significa democracia; la democracia se propone abrir camino a la inteligencia para una eficacia independiente; la emancipación del espíritu como un órgano individual que realice su propia obra. Asociamos naturalmente la democracia con la libertad de acción, pero la libertad de acción sin tener detrás, preservado de riesgos, el poder del pensamiento, es solamente el caos."

Abrir camino a la inteligencia para una

eficacia independiente; libertad de acción, sí, pero no caos. Para ello, para evitar el caos, el desorden, está, no la fuerza del dictador imponiendo totalitariamente su voluntad, sino "el poder del pensamiento".

Fluye la conclusión: la democracia no tiene otra base lógica que la educación del pueblo para la acción cívica, para la libertad, para el derecho. Y la generación de 89 bien ha podido errar en muchos aspectos; pero ha acertado en el aspecto vital de la concepción democrática del Estado: la educación costarricense es el más firme bastión de nuestra república. A ella le fue dedicado todo el fervor, todo el esfuerzo, toda la acción. Sólo con eso, la generación que madura por los últimos veinticinco años del siglo pasado, ha dado todo su fruto.

Una época de desorden.

El cuadro de Costa Rica en los últimos decenios del diecinueve es desconsolador. La escuela elemental vegeta en la desorganización ambiente sin servidores idóneos, sin programas verdaderos, sin reglamentos permanentes; sin orden, ley, ni concierto, en fin. Tras el largo período dictatorial de Guardia, el gobierno de Próspero Fernández se encuentra frente a una hacienda pública arruinada; frente a un espíritu público decaído y receloso; frente a un pueblo que no produce nada; frente a una plaga de usureros y una legión de acreedores del estado. Las medidas de emergencia alcanzan a la misma reducida escuela. Un conflicto político religioso viene a agrar-

var aún más la situación. El liberalismo, cada vez más seguro y poderoso dueño del espíritu popular, se ha hecho insopor- table a los jesuitas esparcidos por el ter- ritorio de la República. Desde el púlpi- to se sucede provocación tras provoca- ción. La masa popular desorientada y conducida por los predicadores está a punto de llegar al extremo de la sedición violenta. El Gobierno actúa sin pérdida de tiempo y, como es natural, domina. Los jesuitas son expulsados junto con el diocesano Augusto Thiel. Agrégase a esto la intentona de Barrios y la muerte, después, de Próspero Fernández en el más crítico momento, para llevar a colmo la suma de los prolemas. Es entonces, bajo el gobierno de Soto, que le sucede, quan- do va a aparecer la figura prócer. Mauro Fernández viene decidido a crear de un solo golpe de espíritu y de voluntad todo el universal organismo de nuestra edu- cación.

Adelantarse a su tiempo.

La democracia necesita, no sólo una extensa educación primaria y popular como base, sino también un sentido ver- tical para su cultura. Don Mauro piensa que para mantener la vitalidad de la de- mocracia el camino interior es la amplia e integral preparación de sus juventudes en organismos que como el Liceo — fun- dado en el 87 — comprendan y pongan a la par todas las actividades: las profes- iones, las artes y los oficios, y que a los altos puestos del Estado sólo debe alcan- zar el espíritu fuerte, trabajador, inteli- gente y culto.

La Misión Pedagógica chilena que nos visitó en el año de 1935, propuso lo mis- mo con el moderno nombre de "Liceo Integral". Por otra parte, dice el funda- dor de nuestro sistema de educación: "La juventud de Costa Rica es de intelligen-

cia pujante; por lo mismo es necesario exigirle el máximo de trabajo, no vaya a suceder que cuando llegue para ella la hora de subir a los primeros puestos del Estado, lleve a ellos un espíritu flojo y débilmente formado". Pero ni el tipo de liceo en que pensó don Mauro, persis- tió, por múltiples causas, entre las cuales una, importante; la universidad no existi- ó en Costa Rica durante cerca de cin- cuenta años. Don Mauro la había desde- chado de una plumada, con la intención de fundar en su lugar el politécnico para el que era magnífica base el liceo del tipo que hemos indicado. Y en esto sí que hay que hacer censura a los que, conti- nuando la labor democrática de ampliar la educación primaria, no le dieron a la segunda ni a la universitaria el verdadero fin y sentido. Tampoco hemos producido otra cosa que "espíritus flojos y débil- mente formados", a juzgar por las ca- racterísticas lamentables de nuestra vida política de los últimos años. Pero es que, en realidad, no podía ser de otro modo.

Tarea de las generaciones.

Hay un fenómeno social de incalcula- bles consecuencias en el flujo y reflujo de las generaciones. Tras la alta ola de la generación del 89, viene un relajamiento de impulsos durante el cual se agotan las posibilidades de aquel esfuerzo primero. La generación siguiente no hace otra cosa que vivir de la herencia y a veces malgas- tarla. De pronto, o por mejor decir, len- tamente, la onda del impulso se hincha y sube, se encrespa y domina. Una gene- ración nueva se agita en medio de un hondo desconcierto: su concepto de la vi- da pide nuevas realizaciones, radicales reformas, tienen urgencia de acción. Ta- les generaciones son generaciones en pre- ñez de nueva vida, fecundas. Las llena la felicidad de vivir en tiempos de peli-

gro. Esa ola nueva va a llenar en los próximos años con su crespada cima el horizonte todo de la república. Don Mauro contó en todo momento con las realizaciones anteriores, con lo que consideró permanente en la educación de su tiempo. En la radical reforma de nuestro com-

plejo educacional lo permanente es hoy el sentido de la libertad de creer, de la igualdad y la fraternidad, — espíritu y letra de don Mauro y la generación del 89, — cuyo resguardo es la primera tarea de nuestra generación.

El Sentido de lo Político en Nuestro Pueblo

JORGE ROSSI

II

“Antes nunca nos habíamos metido nosotros en política — decía en cierta ocasión un importante hombre del comercio de San José—; ni mi hermano ni yo, habíamos movido un dedo a favor de ningún candidato, ni habíamos puesto un solo centavo a la orden de ningún partido. Fué por don León que nos tuvimos que meter. Desde que el gobierno de don León comenzó a importar arroz y frijoles y manteca, para hacernos la competencia, nos convencimos de que no había más remedio que apoyar a algún candidato que nos diera garantías; de otro modo, estaríamos perdidos; aquí ya cuesta hacer negocio, y con el tiempo será imposible, a juzgar por lo que se está extendiendo el Gobierno sobre los negocios privados. Y la única defensa es arrimarse al mismo Gobierno para que no lo liquide a uno, como quiso hacer don León con nosotros”.

Esta frase, que para algunos puede ser una verdad como un templo, y para otros no pasaría de ser una estupidez, se nos antoja un mirador desde el cual podemos proyectar nuestra vista hacia los múltiples fenómenos que se han presentado y actualmente se presentan en lo relativo al gobierno de nuestro país.

El buen señor a que nos referimos

considera que debe intervenir en política. Posiblemente dará su adhesión pública a algún candidato, cotizará con una gruesa suma de dinero para la campaña, y se ingresará al grupo de los amigos “como hermanos” del candidato. Si este candidato triunfa, tendremos a nuestro hombre frotándose las manos de gusto y preparándose para sacar provecho de su posición con el gobierno, feliz de no correr ya el peligro de su ruina por la “competencia” del Estado mediante la “Fábrica” o el boicoteo en las licitaciones o por ese “sistema implantado por don León, que va mermando la iniciativa privada, exactamente igual a los regímenes totalitarios”, según él mismo decía cuando aun no lo alentaba la perspectiva de negocios con el Gobierno; porque ahora podría tal vez hasta hacer importaciones para el Estado, y así la cosa cambia completamente. “Vale la pena meterse en política — será su reflexión — porque ni se corre el riesgo de la inversión; la deuda política siempre la pagarán los empleados públicos, por alta que ella sea”. Y ya ha descubierto el camino que le conviene. Los empleados de las oficinas de Compras Públicas lo verán con respeto, y los funcionarios altos serán sus amigos. Y ya tenemos al

comerciante de marras, convertido en un *valor positivo del comercio nacional, empresario de gran dinamismo*, que dará reportajes a los diarios para exaltar la figura del gobernante, y de cuya decisión estaremos todos pendientes cada vez que se abran fuegos de campaña electoral. Este "valor político" recién aparecido, se mezclará muy pronto con los politiqueros y los huesistas, para dar un tono más en la gama de absurdos y anomalías de nuestra vida política.

En breves trazos, hemos anticipado la segura trayectoria de ese señor. Un poquito de experiencia siquiera, nos permite vaticinar en tal forma. Muchos han sido y son los casos que se desarrollan de idéntico modo.

Ahora, dejemos las formas para buscar lo real. ¿Qué ha sucedido? que un ciudadano más ha entrado en la política activa del país; pero ha entrado por la puerta falsa; ha sido empujado por su interés personal material, y ese mismo interés lo continuará impulsando. Tomó ese camino *porque el Gobierno lo iba a arruinar*. ¿Y tenía razón al afirmar tal cosa? ¿Lo quería arruinar el Gobierno? El afirmará que sí; presentará balances y datos para concretar el perjuicio. El ex-gobernante dirá que no; alegará los motivos de bien público que lo indujeron a importar artículos de consumo que estaban escasos y caros para el pueblo, y demostrará que se vendieron baratos. Buscar lo cierto en este antagonismo parece difícil, y sin embargo es lo que pretendemos hacer.

Ambos tienen buena parte de razón. Las importaciones se hicieron para combatir a los especuladores, y éstos sufrieron merma en las ganancias a que estaban acostumbrados; ése fué el perjuicio. El fenómeno, pues, hay que explicarlo en otra forma para poder verlo con cla-

ridad. El intervencionismo por sí solo no es perjudicial. Muy al contrario, se va imponiendo, y es medida salvadora, en situaciones como la actual, de anomalía. Renocemos buena intención en los gobernantes que en nuestro medio han invadido o limitado el radio de la actividad privada. Pero no podemos decir que la intervención estatal que se ha realizado, haya sido hecha de la mejor manera, ni que ha dado siempre los buenos resultados que de ella se pudieron esperar. Sin embargo, aunque se hubiera procedido con criterio científico exacto, el intervencionismo en materias sociales y económicas se hubiera desviado al chocar con la ignorancia y la incomprensión de nuestra ciudadanía, y con los poderosos intereses creados. Siempre hubiera producido males como el apuntado en esta crónica o sea el agravar los defectos de nuestra vida cívica por la consolidación del mando capitalista en el gobierno, y el agudizar la crítica torpe contra el gobierno, porque esas medidas no pueden aplicarse como cataplasmas a un sistema político y económico defectuoso.

Contemplémonos sinceramente: raquitismo de nuestra producción agrícola e industrial; apachismo politiquero; avaricia y glotonería en vastos sectores del comercio, de la agricultura y de la industria. Sobre este terreno no se deben echar las corrientes intervencionistas sin criterio definido, porque hemos visto que corren por falsos cauces.

Las anteriores reflexiones nos llevan a confirmar el pensamiento del CENTRO: lo que se necesita es la formación de un verdadero partido ideológico, que luche por un plan integral de superación nacional; que persiga al politiquero, de plaza pública o de forro de honestidad falsa, y que condene la desverguenza pública; que se dirija a la organización cien-

tífica de la producción, y contemple el equilibrio de intereses que debe existir en la vida económica de una sociedad, con prescindencia de los intereses privados en lo político. Hacia allá vamos las generaciones jóvenes. Y tenemos que llegar.

El modo de estudiar de los alumnos de nuestras Escuelas, Colegios y Universidad

JUAN JOSÉ GUTIÉRREZ CABALCETA

Es noviembre. Las mañanas de sol con brisas juguetonas son la bandera del verano. Estudiantes de colegios y escuelas universitarias llenan los parques. Llevan libros o cursos poligráficos y en ellos se preparan para rendir las pruebas finales.

No deja de ser una nota interesante la que ponen los grupos de estudiantes con su bullanguero murmullo.

Pero, no obstante, al meditar sobre esa forma de estudiar y la de hacer rendir los conocimientos, hemos sentido hondas preocupaciones. Conocemos de muchos casos en que se somete a un casi suicidio al estudiantado. Tenemos la absoluta convicción de que la casi totalidad de los estudiantes no siguen método ninguno, inteligente o sencillamente higiénico, para obtener el dominio exigido de las materias que comprenden los planes de estudio. La ausencia de esa técnica necesaria obedece a que nadie se ha ocupado en enseñarla. Nuestra Primaria no ha enseñado a nadie a pensar, a estudiar, siguiendo las leyes generales — científicas — para la adquisición de los conocimientos. Nuestros liceos tampoco consideran su deber enseñarlo y así tenemos a nuestros estudiantes de la Universidad, haciendo de cotorros en el chorreo de una tesis que aprueban y aplauden sus profesores.

Tenemos que confesar que nuestros

estudiantes no saben estudiar. Estudio es comprensión, relación de la parte al todo, análisis y síntesis lógica de la materia científica de examen.

Muchos de nuestros togados profesores siguen creyendo que dar una LECTURA es acomodar un capítulo-texto en cuarenta minutos de exposición, a veces insustancial. De este modo, la lección y la enseñanza se han quedado en el período primitivo del verbalismo y la memorización. En muy escaso límite ha sido atendida como se debe, desarrollada, estimulada, la capacidad de juzgar. Aquí nace el horrendo y pernicioso auge del memorismo insípido. Tiene extremos tan alarmantes como el de que si un problema matemático no se halla como ejemplo en la tesis estudiada, nuestro estudiante-lumbrera es incapaz de resolverlo.

Y el daño mayor está en que tal especie de enseñanza origina en nuestros adultos esa ausencia de inquietud investigadora, de anhelos de progreso verdadero, de concepciones fundamentales, superficialidad y trivialidad, rutina y pereza. Nuestro profesional, en efecto, (antes buen recitador de tesis) llega a enfrentarse a la vida sin nociones de lo que tiene que hacer; padece de perplejidad, de incompetencia y hasta de falta de seriedad.

Hay que hacer directos responsables de esto a los sistemas pedagógicos anti-

cuados, a la escasa cultura del profesorado, no sólo en su ciencia particular, sino en la técnica pedagógica.

Toda verdadera lección debe estar destinada al cultivo y desarrollo de la inteligencia, haciendo nacer inquietudes que se exteriorizan y materializan en obras por medio del trabajo consciente. Pareciera a estas horas, que nadie se ha preguntado hacia dónde orienta y para qué prepara nuestra Universidad. No debe seguir preparando para olvidar. Esto no es justo, ni lógico, ni pedagógico. Mucho

menos va a serlo en un país que se jacta de contar con muchos maestros y profesores, muchas escuelas que trabajan con métodos propios de la Escuela Nueva, (por el sortilegio de plumazos y según informes alegres). Estamos viviendo una realidad bien distinta: estamos viviendo la Escuela Vieja, la Escuela Tradicional, la "Escuela Inútil", como la han llamado algunos líricos expositores criollos, defendiendo románticos postulados de la Nueva Educación.

Boletín Cooperativo

Al terminarse el local de la cooperativa de consumo de la ciudadela Calderón Muñoz.

Como fructuoso resultado de los empeños puestos por los vecinos de la Ciudadela Calderón Muñoz en la organización de su Cooperativa de Consumo, está ya al terminarse el local que empleará tal Cooperativa como bodega y puesto de expendio. De modo que dentro de muy poco tiempo inaugurará la misma su labor de abastecimiento de la vida colectiva y de educación social de sus miembros, dando uno de los ejemplos más simpáticos y constructivos en esta época de insupportable carestía y de confusio-

Integrada una Cooperativa de consumo por los empleados de la Secretaría de Salubridad.

Los empleados de dicha Secretaría que desde hace varios meses vienen llevando a cabo gestiones para hacer compras al por mayor y revenderse individualmente al menudeo — principio básico de la Cooperativa de Consumo — parece que van a entrar ya por la organización de-

finitiva de un organismo de esa clase. El problema de la harina es uno de los que, por ser más gravosos para las economías domésticas, han decidido a estos empleados públicos a organizarse en la forma indicada.

Organizan una Cooperativa de consumo los vecinos de Paraíso

Abocados al gravísimo problema de la vida cara y comprendiendo que él sólo es resoluble mediante la asociación racional de los ciudadanos, un fuerte núcleo de vecinos del Paraíso, Cartago, está iniciando, con la colaboración entusiasta del cura párroco, la formación de una cooperativa que planean con posibilidades, incluso, de llegar a resolver el problema de la vivienda popular. Daremos a conocer datos más concretos del movimiento en nuestro próximo número, y aprovechamos la ocasión para ofrecerles a los paraiseños nuestro apoyo en su tarea.

Continúa el movimiento cooperativo entre los cañeros de Grecia y Poás.

El entusiasmo por llegar a la cooperativización del ingenio Victoria de la fir-

ma Niehaus sigue cundiendo entre los productores de caña de Grecia y Poás. Al lado del plan original, presentando por el CENTRO y acogido por la Asamblea de Cañeros, se ha presentado otro, que propugna el diputado don Antonio Riggioni, consistente en parcelar la propiedad agrícola de la firma Niehaus y darla en pequeñas propiedades que formarían todas una cooperativa, y en poner la parte industrial del negocio, o sea el Ingenio, en manos de la Fábrica Nacional de Licores, que la administraría y llegaría hasta a instalar allí una destilería de alcohol. En lo que respecta a la cooperativización de la parte agrícola, los cañeros sí se muestran de acuerdo, pero en lo que se refiere al plan sobre la parte industrial, no lo están del todo, y ello porque estiman que sería introducir el factor político en el negocio de la caña. Recuerdan que durante las últimas campañas políticas, la Fábrica se ha negado a recibirles paneta a los agricultores anti-gobiernistas; piensan ahora, no sin razón, si esa corruptela podría, caso de llegar a ponerse el ingenio en manos de la Fábrica, llegar a aplicarse al recibo de caña, lo que determinaría la ruina de los opositores al Gobierno. Por su parte, el CENTRO cree que sería más conveniente dejar el ingenio en manos del Banco Nacional, institución técnica y a-política.

Resumen del Memorial enviado al Presidente de la República por los Comités pro-Cooperativización del Ingenio Niehaus.

Con fecha 10 de octubre último, los Comités Pro-Cooperativización se dirigieron al señor Presidente de la República en atento memorial, haciendo saber:

- 1) su apoyo a la Ley de Expropiación de los elementos incluidos en la Lista Negra; 2) la necesidad de aprovechar tal expropiación en la solución de algunos de los grandes problemas económico-sociales que sufre actualmente el país; 3) su simpatía por la campaña librada por el CENTRO en pro de la cooperativización de la propiedad enemiga; 4) su idea sobre que si tal cooperativización podría resultar inconveniente o difícil en ciertos casos, en el referente al ingenios Niehaus resultaba convenientísimo y sumamente factible; 5) su afirmación de la necesidad de darle al negocio azucarero carácter cooperativo en vez del monopolista que actualmente ostenta, para beneficio local y nacional indudable, sobre todo en momentos en que se prevé una superproducción de azúcar; 6) su solicitud de envío al Congreso de una Ley General sobre Cooperativas; 7) su iniciativa para poner "bajo la custodia y la administración del Banco Nacional de Costa Rica las propiedades que, como el ingenio de la firma Niehaus en Grecia, son determinantes de una serie de problemas sociales y económicos de importancia local o nacional; 8) su idea de que el Banco podría encargarse de la posibilidad de hacer pasar el ingenio, previos los estudios consiguientes, a manos de una Cooperativa de Producción Industrial integrada por todos los cañeros de la zona. Firmaban el memorial, por el Comité de Grecia, los señores José Joaquín Mora, José Manuel Peralta, Alcides Barquero, Ricardo Solís e Ismael Valerio, y por el Comité de Poás, los señores Gerardo Murillo, Juan Chaves, Luis Rodríguez y Manuel Víquez. Informaremos de la respuesta y los pasos que al respecto dé el Ejecutivo.

La Dirección comprará, a buen precio, ejemplares N° 1 de SURCO. Escriba al apartado 357 en San José.

Boletín de Secciones

Debido al incremento de las actividades cooperativistas del CENTRO fué necesario crear y se creó el Boletín de Cooperativas dentro del material de lectura de esta Revista. Ahora iniciamos el Boletín de Secciones, respondiendo a la importancia que revisten las actividades tendientes a la estructuración de los órganos dirigentes y representativos del movimiento centrista en las diferentes zonas de la República, especialmente — por el momento — los correspondientes a las cabeceras de otras provincias.

Habiéndose dispuesto en anterior oportunidad el establecimiento de secciones provinciales en las ciudades de Heredia, Alajuela y Cartago, podemos decir que a la fecha se ha adelantado bastante en las labores preliminares: se han planteado las bases convenientes de organización a la vez que se trabajaba en reunir elementos simpatizantes y afines.

Para centralizar las funciones de interrelación seccional la Asamblea de Miembros Activos del Centro dispuso que un miembro del Comité Ejecutivo se encargara exclusivamente de lo concerniente a las actividades de las Secciones; tal es el cargo llamado Jefatura de Secciones que ocupa en la actualidad el Lic. Arnoldo Jiménez Z. El Jefe de Secciones tiene ya proyectadas las líneas generales de organización y colaboración seccional, consultadas en gran parte a la Asamblea; y es de acuerdo con ello que la Sección de Heredia recibió ya el plan de labores y organización que tiene en estudio.

La ciudad de Heredia tiene en la actualidad un Centro de Estudios de Problemas Nacionales que labora desde hace varios meses: es la Sección provincial del Centro con nuestros mismos princi-

pios e idénticas aspiraciones. La constitución de esa Sección se ha debido en gran parte a los bien orientados propósitos de los elementos fundados de Heredia, quienes habiendo comunicado a la Asamblea su simpatía por el movimiento centrista, fueron convocados a una asamblea formal de fundación con asistencia de los delegados de San José: Rodrigo Facio, Gabriel Dengo y Héctor Vindas.

Posteriormente se hicieron visitas a Cartago y Alajuela, para tratar de iniciar a un grupo de elementos en la formación de su Sección, en las que actuaron los miembros R. Facio, Ruiz y Chaverri; se proyectan nuevas delegaciones para esos mismos lugares que dejen constituidas establemente esas Secciones.

Las actividades de la Sección de Heredia merecerán un informe más completo en próximos boletines, en los que esperamos dar cuenta de los estudios realizados y de los elementos componentes.

Para terminar, *hacemos un llamado a los simpatizantes del movimiento centrista en las ciudades de Alajuela y Cartago para que se pongan en comunicación con el Jefe de Secciones con el objeto de facilitar la tarea de creación de su respectiva sección; para ello pueden escribir al apartado postal N° 1992 de San José o llamar al Teléfono 2005.*

Naturaleza y trayectoria...

(Viene de la pág. 12)

nómica y social a todos los ciudadanos, está decididamente el CENTRO.

Por ese liberalismo constructivo, que es modo evolutivo y humanista de llegar a la democracia social sin apelar a la violencia y sin acogerse a las dictaduras.

Plumas de Fuente **SHEAFFER'S**

de las mejores del mundo

UN COMPLETO SURTIDO DE MODELOS HA RECIBIDO LA
Librería TREJOS

Preciosos colores y estilos.

Véalas!!

Bombillas

“PHILIPS”

(La Calidad Suprema)

*Más luz con menos gasto
de corriente*



DISTRIBUIDORES:

FERRETERIA **MACAYA**



Diense en sus hijos . . .

Ahorre con un

Seguro de Vida

BANCO NACIONAL DE SEGUROS